

Mirador Político

México vive un momento de contrastes entre crecimiento económico, tensiones sociales y decisiones políticas clave.

En el ámbito económico, hay señales mixtas: por un lado, mejora la percepción para la inversión extranjera y se anuncian fuertes inversiones en infraestructura, especialmente en carreteras y conectividad. Sin embargo, persisten riesgos como la inflación elevada, el aumento en combustibles (diésel) y preocupaciones empresariales por posibles bloqueos de cuentas y cambios regulatorios que generan incertidumbre.

En materia energética, continúan las polémicas: desde incidentes en refinerías como Dos Bocas, hasta el debate sobre el uso de nuevas tecnologías frente al rechazo al fracking tradicional. También destaca el problema del huachicol, donde autoridades buscan alternativas legales para su manejo.

En seguridad y justicia, se reporta una reducción en tomas ilegales de combustible, pero un aumento en las investigaciones, lo que refleja que el problema sigue vigente.

Políticamente, el país avanza en reformas importantes que han sido aprobadas con rapidez, generando críticas por la falta de debate. Además, se percibe una alta centralización de decisiones y tensiones entre instituciones.

En lo social, destacan temas como percepción ciudadana. Mientras se impulsan proyectos de desarrollo, también hay inquietudes sobre su impacto real en la población.

México avanza con proyectos ambiciosos y mejores expectativas económicas, pero enfrenta desafíos estructurales en seguridad, energía, inflación y confianza institucional que podrían definir su rumbo en el corto plazo.